

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA

MIERCOLES 1.º DE MAYO DE 1887

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE CERRITO, 24

Director: JUAN GIL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campaña 1.200
Exterior 1.500
Número del día 0.10
Si atrasado 0.10

AÑO II—NUMERO 144

LA REPUBLICA

MONTAVIDE, MAYO 1.º DE 1887

El Brasil y la República Oriental del Uruguay

CONTESTACION A «LA PATRIA»

El diario brasileño «A Patria» dedicó una extensa réplica a nuestro artículo del 25 del corriente titulado *El Brasil y la República Oriental del Uruguay*.

Antes de tomar en consideración el artículo de «A Patria» nos vamos a permitir observar que no hay discusión posible cuando uno de los contrincantes desconoce la verdad histórica con el pasmoso desparpajo con que lo hace el colega aludido. Si esta polémica no tuviera para nosotros otro objetivo que conocer al colega de la verdad, la daríamos, en este punto por terminada, pues es imposible convencer a quien no hizo aprecio de ella y emplea medios condenados en toda polémica de buena fe.

Sin embargo como nuestro propósito se dirige principalmente a llevar al ánimo de nuestros conciudadanos el convencimiento de la proposición fundamental que hemos sostenido, como consecuencia lógica de los hechos de que tanto Portugal como el Brasil han ambicionado siempre poseerlos, por cualquier medio de los territorios limitados por el Uruguay y el Plata, vamos a seguir la tarea comenzada.

Nuestro colega en su defensa histórica de las pretensiones de Portugal, ha venido a confirmar plenamente nuestro ataque. Las ideas y los medios de que el colega se vale para cohonestar las usurpaciones territoriales del Portugal, comprueban evidentemente que aun hoy día y a pesar de todas las transformaciones políticas del Imperio Brasileño, dominado en sus escritores la misma astucia y la misma falsia de otros tiempos.

Sólo que «A Patria» que el hecho de haber fundado los portugueses en 1680 la Colonia del Sacramento cuando ningún punto del territorio era ocupado por los españoles, constituye título suficiente al dominio de Portugal hasta las márgenes del Plata y el Uruguay. Para apuntalar tan extravagante afirmación el colega llama a la obra *El tratado de Sordocillas* en que se estableció la línea imaginaria que debía separar los descubrimientos españoles y portugueses. Queremos conceder que el tratado de Sordocillas sea tan defectuoso como se quiera, pero era un tratado internacional que resolvió, como era posible en la época en que se firmó el destino de los descubrimientos, y que obligaba a las partes contratantes a respetar las líneas que se formalizase o mejor.

Pero no tenemos necesidad alguna de discutir ahora el tratado de Sordocillas, ni aducir otros hechos y argumentos para destruir el despropósito escrito por el redactor de «A Patria».

Si el hecho de haber los portugueses fundado la Colonia en 1680, constituyera títulos suficientes de dominio, España hubiera podido reclamar con mejor razón como suyos todos los territorios ocupados hoy por el Imperio del Brasil.

El primer navegante que descubrió las tierras que hoy constituyen el Brasil, fué un español: Vicente Yañez Pinzon. Cuando la fatidalia de las corrientes, los vientos apartaron al portugués Alvaraz Cabral de las costas de África y lo arrojaron a las del Brasil, ya se había sido descubierta por los españoles.

Además del hecho, el derecho confirmaba el dominio de España por cuanto los territorios que constituyen el Brasil quedaban fuera de los límites asignados a los descubrimientos portugueses por el tratado de Sordocillas.

Pero concretando el punto al Rio de la Plata, ¿qué dice «A Patria» que este había sido descubierta por los españoles hacia ciento sesenta años, cuando los portugueses se establecieron clandestinamente en la Colonia? ¿dice que España había ejercido repetidos actos de dominio en la margen oriental del Uruguay? ¿Oíría que el adelantado Ortiz de Zárate había construido un fortín en la costa de la Colonia el año 1574 es decir ciento diez años antes que los portugueses se fortificaran en el mismo punto? ¿Oíría la fundación de San Salvador en 1575 y la de Santo Domingo de Seriano en 1600?

Si los títulos de dominio hubieran de derivarse del descubrimiento y posesión de las tierras, volveríamos a repetir, España hubiera tenido perfecto derecho para arrojar al Atlántico a los portugueses, no solo del Rio de la Plata, sino de la América del Sur.

«A Patria» tiene la pretensión de no hacer argumento esclusivo de la posesión, y pretende perfeccionar los títulos que atribuye al Portugal, con los descubrimientos que España hiciera alguna vez de las pretensiones de su tradicional enemigo.

Sin embargo el colega se ve obligado a confesar que por el pacto internacional de 1750, el Portugal reconoció a España el dominio de los territorios de la margen oriental del Rio de la Plata.

El colega omite astutamente el mencionar el tratado de 1777 que confirmó más todavía el reconocimiento a que nos referimos. Pero preparemos nuestros lectores a conocer por confesión de un escritor brasileño contemporáneo, la buena fe con que procedió el Portugal, en sus ajustes internacionales.

Cómpense textualmente de «A Patria»: Porque «A Patria» que pero tratado de 1750, el Portugal a España, la margen oriental del Rio de la Plata, siempre fué tierra portuguesa como una posesión de la época, de que, segundo el espíritu de la época, de nuevo modo preveía a los futuros tratantes de Portugal.

Es cuando se puede notar. No otra cosa hemos sostenido en esta polémica: de modo que el colega viene a confirmar con esa declaración la mala fe con que obra el Portugal, que al mismo tiempo que se comprometía por un tratado solemne a respetar los derechos de España, se reservaba (inspector la segunda intención de no cumplir las obligaciones que contraía.

Eso es la verdad. En cuanto a la explicación de una política tan desleal, el colega no ha de permitir que no aceptemos la innombrable opinión de que el espíritu de la época la justificaba. La mala fe será siempre mala fe, provenga ella de los Carlistas o de los Portugueses. Recuerde el colega que el ejemplo de Portugal tiene antecedentes históricos y que hacia ya muchos siglos, que la fe pública era condenada por el derecho internacional cuando Portugal pretendía restablecerla en 1750. Pasemos a otra casa.

No niega «A Patria» que el Brasil siguiera adrede litera la política portuguesa el año 1822. No solo lo reconoce así sino que pretende que hemos obrado con evidente candidez al suponer que el Brasil debió de abandonar la conquista de la Provincia Cisplatina, para demostrar al mundo que sabía respetar la palabra y el honor comprometido.

Bien sabemos que el Gobierno imperial será todo cuanto se quiera menos candido. Pero entonces, reconozca «A Patria» con nosotros, lealmente y sin saltaditas ridículas, que en 1822 el Brasil se mantuvo en la posesión de la Provincia Oriental contra todo derecho y contra toda justicia. A título de conquistador.

Esta es la verdad que no puede taparse con las célebres actas del Congreso Cisplatino y las no menos célebres adhesiones que el Barón de la Laguna obtuvo en favor de la incorporación al Brasil.

A «Patria» pretende, todavía hoy, que aquellos actos eran la expresión de la voluntad del Pueblo Oriental.

Permitámonos el colega que lo respaldemos un tanto la memoria con algunos detalles de aquellas transacciones.

Lea el colega el siguiente documento emanado del Cabildo de Montevideo, elegido popularmente en la ciudad, cuando el Barón de la Laguna se encontraba sitiado.

Tengo presente que la declaración a que se refiere es hizo en Octubre de 1823, solo dos años después del acto de incorporación firmado por el Congreso Cisplatino, y al mismo tiempo que en la Campaña, dominada por las fuerzas brasileñas, se recogían adhesiones al acto referido. El Cabildo proclamaba:

1.ª Que declara nulo, arbitrario y criminal el acto de incorporación a la monarquía portuguesa, sancionado por el mencionado Congreso de 1821, cometido en su mayor parte de empleados ceciles a sueldo de S. M. F., de personas condecoradas por el con distinciones de honor, y de otras colocadas en los ayuntamientos para la seguridad de aquel resultado.

2.ª Que declara nulas y de ningún valor las actas de incorporación de los pueblos de la Campaña al Imperio del Brasil, más allá de la arbitrariedad con que todas se han extendido por el mismo Barón de la Laguna y sus consejeros, reñiendo a la firma por medio de gruesos destacamentos de tropas que conducían los hombres a la fuerza de las casas capitulares, y suprimiendo o invaluando firmas de personas que no existían o que ni noticia tenían de estos sucesos por hallarse ausentes de sus casas.

A este documento podemos acompañar el acta de la Independencia formulada por la Asamblea Provincial, reunida en la Florida, el 25 de Agosto de 1825, que declaraba irrisorios, nulos, disueltos y de ningún valor para siempre, todos los actos de incorporación, reconocimientos, aclamaciones y juramentos, los arrancados a los pueblos de la provincia por la violencia, unida a la pérdida de los poderes intrínsecos del Portugal y el Brasil.

Y si los documentos no bastaran podemos agregar todavía los hechos.

Invasión la Provincia el año 1825 por La Valla y sus inmortales compañeros, todos los orientales sin excepción, incluyendo hasta a los mismos firmantes de las actas de incorporación, reconocimientos y juramentos, se arrojaron a la causa de la independencia, y el Brasil no podrá vanagloriarse de nunca haber contado en sus ejércitos, durante la guerra, a un solo natural de la Provincia.

Si, como dice «A Patria» y lo sostenía la diplomacia brasileña, el pueblo oriental deseaba la incorporación al Brasil; si el acta del Congreso Cisplatino de 1821 y las demás documentos prolijamente coleccionados por el Barón de la Laguna en la campaña oriental en 1823 y 1824, eran la expresión de la voluntad nacional, ¿cómo se explica que al estallar la guerra, la población en masa sin distinción de clase alguna, abandonase absolutamente a los mantenedores de la conquista y se plegase a los invasores?

No pretendimos tapar el cielo con un barnero. Los documentos que el Portugal y el Brasil arrancaron a la debilidad o a la impotencia, no eran, ni podían ser, la expresión de los sentimientos nacionales.

Que, en conocimiento de estos hechos pretenda nuestro colega todavía, que el Barón de la Laguna dejó de celo popular la libertad de escoger entre la benéfica incorporación al Brasil y la anarquía o la opresión, es algo verdaderamente admirable.

Digamos pues la verdad.—El Portugal y el Brasil, habían invadido el territorio oriental, solo para pacificarlo comprometiéndolo de palabra, y por escrito según consta en documentos diplomáticos auténticos, a evaluarlo tan pronto se hubiese conseguido ese fin. Apesar de esto ambas potencias fallaron a sus compromisos, y pretendieron por la violencia y la pérdida, inventar un título que justificase después la detención del territorio. A esto respondieron las actas de incorporación, etc.

Ahora bien semejante política no podrá nunca conciliarse con el epíteto de leal. Es lo que hemos sostenido.

Antes de terminar esta parte de nuestra réplica, observaremos al colega brasileño que tratamos estas cuestiones como orientales y no como partidarios; que por lo tanto sus buenas intenciones de arrastrarnos a convertir esta polémica en una polémica

cada partido no surtirán efecto. Hemos justicia a los nuestros, sean del partido que fueren, pero seríamos ciegos al hiciéramos intervenir las pasiones en asuntos que solo deben estudiarse a la luz del patriotismo. Esto sería justamente servir, en pequeña escala a la política brasileña que ni aun en la prensa y en cuestiones históricas deja de aprovechar la ocasión de introducir la zizania, entre los orientales. Felicitemente hemos alcanzado una época en que es imposible ofuscar el patriotismo. Puede estar seguro nuestro colega «A Patria» que hoy en día no existen cuatro orientales que por satisfacer ambiciones o reenganzas, se presten a servir de instrumento al extranjero. Los tiempos han cambiado radicalmente.

Por otra parte no se forme muchas ilusiones respecto a las tendencias de los partidos orientales, pues podríamos demostrarle como ya lo hicimos en nuestro segundo artículo, con testimonios de respetables miembros del partido colorado, que la conducta política del Brasil en sus relaciones con este País, ha sido juzgada con el mismo criterio con que lo juzgamos nosotros. Es posible que en el curso de esta discusión tengamos oportunidad de ofrecer sus testimonios a la consideración del colega.

Por hoy basta con lo escrito; otro día seguiremos rebatiendo las réplicas de «A Patria».

NO LOS OLVIDEMOS

La proximidad de la lucha electoral, las reformas administrativas, la discusión de los proyectos Bancarios, el acuerdo de los partidos, y otras muchas cuestiones de actualidad han ocupado por completo la atención de la prensa en estos últimos tiempos, quedando adormecidos otros asuntos que no se deben abandonar, ni por los arullos de la prosperidad que pueda ofrecernos el progreso material del país, ni por la preocupación constante que exige la organización de los partidos que se preparan a la lucha en los comicios.

Entre esos asuntos se encuentra la reforma del Ejército bajo la base del enganche voluntario, único medio de concluir con el atentado a la libertad del ciudadano que implica el forzado servicio a que muchos se hayan condenados.

En la época en que la arbitrariedad dominaba en las esferas oficiales, era forzoso aceptar que las protestas de la prensa no encontrasen eco en las alturas; y cuando se daban los primeros pasos en el camino de la reconstrucción política—social iniciada más tarde, podía admitirse, solo como un exceso de prudencia, que se aplazase esa satisfacción debida a las instituciones patrias tantas veces holladas por aquellos gobernantes que eran la encarnación genuina de una tiranía, tanto más odiosa, desde que pretendía encubrir sus vicios con mentidas fórmulas constitucionales.

Pero es llegado el momento de que los que un día tuvieron que soportar en silencio la esclavitud, puedan romper esas cadenas de la disciplina militar que desde hace tanto tiempo los tiene oprimidos.

Si hay sincero propósito de reaccionar sobre el vicioso sistema implantado por el anterior gobierno en todos los resortes de la administración pública, deben esos propósitos manifestarse en todas las esferas; deben llegar sus beneficios resultados hasta esos ciudadanos que si hoy guardan silencio es porque esperan con más confianza que antes el día anhelado de la redención.

No basta que su número haya disminuido, no es suficiente para satisfacer las exigencias legítimas de la opinión pública, que no se oigan hoy los clamores de las madres ante los cuerpos de sus hijos bárbaramente azotados en los cuarteles,—es preciso que no haya un solo ciudadano que no se libre en un país que puede con orgullo hacer gala de su amor a la libertad.

Y esa campaña tan valiente emprendida por muchos de nuestros colegas en momentos de peligro, necesita contar un nuevo combate que espáramos sea el decisivo, el que asegure el triunfo a tan noble causa.

Dejemos por unos instantes nuestras expansiones de patiridarios para cumplir nuestro deber de ciudadanos, uniendo nuestros esfuerzos para defender una causa que es común a todos; la causa de la libertad en carnicada en esos compatriotas forzados al servicio militar.

No los olvidemos, porque olvidarlos a ellos significaría olvidar nuestros propios derechos, abdicar de nuestra propia libertad.

ELZAR.

TELEGRAMAS

El Ministro abofeteado en Lishon

Lishon 29 de Mayo.

La Cámara de Diputados adoptó una moción votando la suspensión temporal del diputado que había dado una bofetada al ex-ministro de marino y Colonias, Consejero H. de Mascado.

Apertura de los puertos del Brasil

Para Chile

Rio Janeiro, 29 de Mayo.

Los puertos brasileños han sido abiertos a las procedencias de Chile desde el 13 del corriente.

No hay nada decidido todavía respecto a la admisión de la carne asada del Rio de la Plata.

Gabinete Francés

Paris, 29 de Mayo (noche).

Adelantan los trabajos para la reorganización del Gabinete.

Esperase que en el día de mañana se noticiara la lista definitiva.

Paris, 30 de Mayo.

Considerase como seguro que el General

Boulanger no formará parte del nuevo ministerio presidido por Mr. Rouvier.

Paris, 30 de Mayo.

Mr. Florent, actual ministro de Negocios Extranjeros, los diputados Fallieres y Spuller, el General de división, Sausier, Gobernador militar de Paris, y el Vice-almirante Jaures, aceptaron de entrar a formar parte del nuevo ministerio presidido por Mr. Rouvier.

Ecos Argentinos

Buenos Aires, 31.

Andábase una intersección en el congreso sobre los hechos de Tucumán donde han sido encarecidos los periódicos de oposición por haber reproducido un artículo de un pasquín que se publica en Córdoba, sumamente deprimiente para el Gobernador y los Ministros de la Provincia de Tucumán.

—Estos días firmáronse con el ingeniero Clark el contrato del ferrocarril a Monteca Caceres, Posadas y corrientes.

—Un telegrama de Salta comunica que una partida armada chilena tomó posesión de las Doraderas argentinas en canchari, para grado estableciendo autoridades civiles y militares.

—Ayer hubo dos tentativas de suicidio, ambos se hallan en estado sumamente grave.

—La suscripción a las acciones del Banco nuevo italiano han sido clausuradas. La suscripción excedió del capital pedido dos veces.

La viruela va propagándose rápidamente y asume proporciones alarmantes. Ayer la viruela causó 18 defunciones.

EL MARQUES DE CAMPO

POR DUBESIO BLASCO

De todos los banqueros españoles, ninguno más discutido, comentado, corregido y aumentado que el Marques de Campo.

Apenas se pasa día sin que la prensa española de extranjero se ocupe de él, de sus proyectos, de sus empresas.

Es una personalidad que está siempre en el juego.

Du reste, como se dice aquí, hay motivo para que la opinión y la prensa se ocupe del Marques.

Su actividad no se parece a ninguna otra. Es un trabajador infatigable, con una salud a prueba de bombas; no hay más que acudir a su palacio del paseo de Recoletos para convencerse de que el empleado más asiduo y puntual de la casa es él mismo.

Desde las siete de la mañana le hallaréis en el despacho de su casa, en el mundo comercial.

A la manera de Felipe II, Campo lo despacha todo el día: sus empleados no son más que los ejecutores de sus órdenes.

Para él toda empresa es fácil. No hace muchos días que compró la plaza de Gibraltar; con esto está pintado su carácter. Nació para banquero, y acertó con acierto.

El Marques de Campo no necesita biografías; basta con enunciar las empresas que ha acometido.

He aquí algunas de ellas, porque ya no las recuerdo todas:

A pesar de sus defectos, el Marques de Campo es, sin duda alguna, el más gran financiero que ha tenido España.

Dotó a la ciudad de Valencia, su país natal, de las aguas potables de que carecía, después establecido en ella el alumbrado por gas, y a fábrica y privilegio conserva hoy en propiedad exclusiva.

Pudo la Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento, siendo la primera Sociedad anónima establecida en Europa, la cual resistió a las oscilaciones y estafas que a otras muchas hicieron sucumbir, liquidó últimamente con grandes beneficios para los accionistas. (Vivió treinta y cuatro años.)

Construyó los ferrocarriles de Almansa a Valencia y Tarragona, cuya explotación dirige, siendo también el primero que, terminada la construcción, siguió al frente de la empresa, sin abandonarla, ni en sus épocas más adversas ni en las favorables.

Al llegar aquí se ven ya justificadas las líneas que tomamos del periódico francés; pero esto no es más que el prólogo de la descripción que vamos a hacer.

El Marques de Campo, con su solo capital, ha tomado a su cargo vapores-correos en Asia, África, América y Oceanía, organizando una flota de diez vapores de 100 A. Ten Lloyd, o sea la primera clase para buques, y esta organización la verifica en seis meses, con un vapor general, pues todas las empresas han necesitado más de un año para ello.

Ha tomado a su cargo las líneas trasatlánticas de correos de los mares de las Antillas y golfo de Méjico, extendiéndolas desde Burdeos y Marsella, y tocando en Santander, Coruña, Vigo, Barcelona y Cádiz, y esta línea, servida por ocho vapores de gran porte y marcha, la organiza en cuatro meses y la inaugura con aplauso general.

No contento con eso, está organizando nuevas líneas de la Península a la América del Sur y al Pacifico.

Además, ha sido desde hace diez y ocho años contratista de tabacos para España, Francia e Italia, y hoy tiene aun en España dos contratos, y otras dos para Francia.

Tiene asimismo la contrata de conducciones de tabacos y efectos timbrados para España y Baleares.

Está construyendo por sí solo, y sin subvención del Estado, el ferrocarril de Caracal a Gandia y Denia, y ha adquirido el tranvía de Silla al puerto de Colera.

El pasado año adquirió el privilegio para el alumbrado eléctrico en España con la lámpara Sirén.

Hay que añadir que ha fundado últimamente el Banco Peninsular Ultramarino, cuyas acciones han cotizado desde el primer momento con 30 por 100 de prima.

Por último, tiene en estudio nuevas líneas de ferrocarriles y vapores, cuyos proyectos, atendida su prodigiosa actividad, veremos realizados.

Si a esto se agrega el inmenso movimiento que su banca y giro necesitan para el desarrollo de tal cúmulo de empresas, hay que preguntarse: ¿cómo un hombre solo puede abarcar tanto en su imaginación? ¿Qué persona no necesitaría el Estado para la administración de tantos asuntos?

Pues véase el personal que el Marques de Campo emplea en esta administración, que no puede menos de ser perfecta, pues el menor defecto sería de consecuencias ruinosas, y se tendrá idea del espíritu organizador y la gran imaginación del Marques de Campo, que atiende a todo, sin dejar de preparar constantemente nuevas combinaciones.

Si España tuviese muchos hombres como este, ¿cuál no sería el desarrollo de las fuerzas de su riqueza pública, el comercio y la industria? Por desgracia escasean bastante.

El Estado, que debía prestar decidido apoyo a hombres de estas condiciones, no sólo les niega protección, sino que les trata con rigor feroz, imponiéndoles, muchas por faltas insignificantes de fuerza mayor, hijas exclusivamente de la falta de tiempo concedido para organizar los servicios, que, como ya hemos dicho, se han llevado a cabo con asombrosa rapidez.

Lo que causa verdadero asombro es la manera de llevar a cabo estas empresas, por la economía que realiza el Estado en todas ocasiones, rebajando hasta lo imposible los tipos de subasta. La prensa francesa se ha ocupado de nuestro ilustre compatriota con elogio, y por eso yo considero un deber de patriotismo saludarle desde un periódico español publicado en el extranjero.

LA SARAH NUPCIAL

Es Sarah Bernhardt la mujer que más ha admirado entre las artistas y la mujer que más odio—odio intenso y profundo, acaso injustificado, pero lleno de sinceridad. Ante todo, no es hoy día una mujer. Es una peluquera gastada, sobria y sin alma,—muy antipática como tal.

Hay ciertas cosas que nunca se deben decir a una mujer, pero cuando se trata de una persona fuera del sexo, huelgan ciertas delicatesses tanto más cuando según ella misma nos dijo durante su estadía en Buenos Aires, no gusta de la retórica de salón, de la retórica cortés y preferre que las brutalidades en su contra, a las frases de estilo, las tilinguerías galantes con que ella atesora el mundo entero desde hace treinta años y más largos.

Sarah por aquí, Sarah por allá... Piétole dio! Cuando nos veremos libre de ella! La fama de esta mujer es una maldición. A donde quiera que vaya, allí va el bombo aturdidor y monótono. Nunca mortal ninguno supo hacer vibrar del tal manera el estilete...

...Estas exclamaciones que nunca se estinguían, cuando de ella todo se convertía en aplauso, así las críticas más acerbas y crueles... Trabajaba en Europa, y los periódicos de América no hacían otra cosa que publicar sobre ella un suelto por día... Viene a América y los diarios europeos la siguen con pasmosa ansiedad. Gira con Pasteur del privilegio de la noticia diaria en todos los continentes donde se publican impresos. Ambos han venido a destruir a Víctor Hugo y a Garibaldi... Son los dos años más felices de la fama pero si Pasteur es útil,—la otra no lo es tanto... Ya dimos el tributo de nuestros alabos a la mujer de campo... Casi lo dimos unos pelazos de tierra. Pues, basta. Si triunfa, que triunfe. Dejémosla gozar en paz de sus laureles. Ya le dijimos todo lo que teníamos que decirle... Déjame la girar sin acordarnos de que existe,—si se fuese posible haríamos moción para que todos los directores de diarios se avisasen en un publicar nada sobre ella hasta que llegas la noticia de su muerte. El mundo está plebiscitando de bernhardismo.

Todos opinan como nosotros y sin embargo, he ahí que desde hace cerca de dos meses, la prensa europea y americana no pierde la ocasión de añadir un dato a esta interminable cuestión: «Es cierto que Sarah se ha vuelto a casar! Se ha casado.—No se ha casado».

Grave discusión al respecto. Ambas afirmaciones cuentan con numerosos partidarios. «Sarah se ha casado con Angelo Arca» dice una compañía. Es un escándalo. Esta mujer casada, afirman unos. Las prensas giran en ambos mundos bajo el peso de la sonora noticia. Sarah se cree celibata. A la palabra «Desmentido el rumor. Emplea palabras continentes de dulzura: Angelo es casado, y la noticia puede turbar la quietud de su esposa que reside en París. Asoma una legítima simpatía. Rectifiquen, señores del Fígaro... El Fígaro se rectifica, y los diarios de América repiten con rectificación y transcriben los telegramas... A la expectativa de un nuevo escándalo sobre Sarah Bernhardt. Por Dios señores, más cordura. Estamos hartos de esta mujer que no da origen sino a noticias sensacionales y siempre desprovistas de verdad. Dejémosla que el tercero de cinco pitis complejos se evolucione; no deis con estas informaciones un valor ficticio a la artista que merma y haréis un considerable servicio a los empresarios que la pagarán menos y a los públicos de ambos continentes para quienes es ahora escaseamente interesante todo cuanto se refiere a ese espíritu bullicioso y enigmático de mujer. No tiene en dada sus méritos, nadie discute que se trata de una gran artista en la más amplia extensión de la palabra. Pero esta eterna resonancia, esta verdadera obsesión, deba reconocer un límite. No es lícito abusar de la paciencia de los lectores, y por esto, hacéndonos eco de la opinión de millones de personas sensatas, pedimos que se deje de lado para siempre, o por lo menos por muchos años a Sarah Bernhardt. Si a caso o quisiera no se case,—nos es indiferente todo lo que a ella se refiere. Basta, basta, por Cristo.

LOS EMPRESARIOS

DE TEATROS PARISIENSES

Carlos Lamoureux

La primera vez que vi a Carlos Lamoureux fué en una comida de boda. Inmediatamente comprendí que iba a amar a ese hombre.

Adelantábase hacia la desposada con paso de gran sacerdote, teniendo en la mano izquierda un vaso de vino blanco, y después de un bonito discurso, procedió a la mezcla simbólica; era como alegría mística y jocosa de los deleites del himeno.

Esa ceremonia, tan augusta en su sencillez y que ningún culto desecharía, enteramente de su invención. Ella lo patentaba de armonista. Todo el cortejo lo imitó y la jovialidad fué general.

Esto sucedió en la época en que Carlos Lamoureux dirigía sus célebres conciertos de música sagrada en los Campos Elíseos. Revolvámonos allí sucesivamente el *Judas Macabeo* y el *Mesías* de Ibsen, luego la *Patricia* de Sebastian Bach, es decir piezas espléndidas de arte musical en que el génio de nuestros bulles como una tempestad. Indúltil es decir que yo era asiduo concurrente.

Había aún concebido una especie de respeto terrorizado por el hombrecillo redondo y calvo cuya espalpa aparecía en medio de la luz, guiando sus miras corales e instrumentales al asalto de un Sinal que trueno. Parecía ver a voces al viejo Haendel en persona, sin peluca y bendiciendo el aire en algunas de esas furiosas con la batuta misma de Aaron. Pues el director de orquesta, delante de su pupitre, producía estas alucinaciones. Por instantes, se veía, descendiendo los elementos. Tiene un mundo de sonidos en la punta de su barba mística. Divido el conjunto de dos voces confusas como Júpiter los montones de nubes. En fin, Carlos Lamoureux me intimidaba.

Se divulgan sobre él relatos fabulosos. Contaban que, siendo rico y por consiguiente dispensado por Dios de interesarse en las cosas del Arte, se complacía en arriesgar sumas ingentes en obras de jóvenes periodistas franceses, nada más que para fastidiar al mundo. Era así como, con el sombrero propio de lanzar a un tal Julio Massenet (hoy día del Instituto, muy justamente) por entre las piernas de su tiempo, él no había temido afectar economías destinadas a la compra de una granja en Beauce, a la ejecución de cierta *Era*, oratorio jesuita. Es con eso mismo motivo que se le había acusado de ponerse al servicio de los jesuitas. El se había reído como un carmelita cuando se descalza. También pasaba por un poco alabado de marcado de medida, y no a sabiendas guardaba ninguna en su vida y tales leyendas acrecentaban el terror supersticioso que me inspiraba.

Así, que fué de mí, a mejor dicho que no fué de mí en esa boda inolvidable, cuando, por pretexto de que estábamos reunidos para divertiros, el formidable director de orquesta se propuso... qué una cuedrilla. No solamente la propuso, él Haendel, sino que él Bach, la bailó, mientras que la jota ejecutaba con un dedo, me acuerdo, sobre el teclado de cuerdas oscilatorias del establecimiento. Pues tocos los *Cançons* con el índice, en *al*.

Alrededor de var boy esas falsas extrañas a eso Bernhardt rico y cruel que debía más tarde enardecer en el cerebro francés las ideas de patriotismo y hacer *canus belli*. Pero nuestro país tiene el privilegio de esos seres burlescos y desquiliados que pueden ganar cien mil francos por la *Patricia* de Bach, treinta mil por la *Era* de Massenet, trescientos mil por el *Lohengrin* bailar Lancers y continuar siempre siendo buen francés. Del otro lado del Rin (para conservar esta sineddoque melancólica), la filosofía es más uniforme. Colocato entre un vaso de vino rojo y un vaso de vino blanco, el jefe de orquesta alemán optaría por uno u otro. Carlos Lamoureux se queda con los dos, pues los estimaba igualmente, y lo que es peor, los mezcla. Solo puedo comparar esta falta de estética a la depravación de una crítica musical que amara a la vez la música del porvenir y la del pasado y quisiera operar su pasión en el presente. No sé si me hago comprender bien.

Una bala de cañón sobre un obús, tal es, en lo físico, el retrato del Bernhardt rico, calvo y corto de piernas, que acaba de arrojar al agua trescientos mil francos para dotar a la patria francesa del génio de Ricardo Wagner. Sucumbió por ahora. Pero no se ha vuelto al hombre acto. De su voluntad intrépida quiero traer un rasgo, pues ilumina esa alma. La anécdota es, por otra parte, estremadamente.

No es un secreto para nadie que, gracias a su matrimonio con una de las sobrinas del Dr. Pierre, Carlos Lamoureux ha llegado a ser por herencia, de simple violinista que era, propietario de una agua dentrificadora afamada,—la que nacen y roñan sus rentas. Se sabe en qué las emplea. Después de Haendel y Sebastian Bach, alemanes como Wagner, pero más, según parezca, toda nuestra escuela nacional de compositores, se ha lavado los dientes con esa agua. Húele a benzil y es como goma de estorquero.

Pero cuando el Dr. Pierre murió, olvidada de legar a su familia el secreto de su invención, de tal modo que su sobrino, que no conocía un ápice del arte de Babel, se encontró violado a mano, frente a un problema químico. ¿Qué se ponía en esos frascos, oh Stradivarius, para venderlos? Y se arrancaba los pocos cabellos que le había dejado el estudio de los grandes maestros. No ahí la explicación de esa calvicie tan mal interpretada por sus detractores.

Unobrero sin embargo conocía el secreto pero, como buen socialista negaba a revelar ese secreto a los interesados si no se lo concedía primero: un millón; además la mano de un jóve, y por fin, el título de conde. El pobre Lamoureux no podía hacer más que prometerse los, el otro no solaba prenda a veces el heredero del doctor trepaba al taller del socialista, y después de haber contemplado detenidamente los botes de esmo-

ladas, los frascos de rubies, los alambiques de amatista de que se rodaba ese trabajador intentaba cautivarlo con su violín seductor, lo tocaba las mejores fugas de Bach, y renovaba sin éxito a los oídos todos los prodigios de Arjón sobre los dos los peces del mar. El socialista permanecía mudo como ellos.

No obstante era menester a todo precio sorprender la recoleta privilegiada de que dependía una fortuna legítimamente heredada y que debía servir al desarrollo del arte musical. Todas las noches Beethoven se apacecía a su discípulo y le decía: Busca, Carlos, busca No está lejano el día en que debes responder espiritualmente, brava y pomposamente: «Lohengrin» a los que lo griten: «Schon-bell!» Necesitas trescientos mil francos; apróptalo muchacho; Va en ello una revancha del espíritu francés!

Cierto día en fin, en el taller prismático, Lamoureux notó una alacena. Pero, que alacena! El mismo Luis XI la hubiera mirado de vez en cuando para encerrar en ella al cardenal. La Balluel Ya se afirmaban los perfiles repletos de una corpulencia tan calumniada por los sectarios de la cavatina. No trepidó un momento, sin embargo, y habiendo ido el obrero a almorzar, Lamoureux ensayó la alacena. Vió que, a espensas de algunos sacrificios, la alacena era soportable para un gran corazón. Al día siguiente, cuando el socialista regresó de su almuerzo, Carlos estaba en el armario.

La prueba fué dura, tanto más dura cuanto, habiéndose olvidado de hacer algunos agujeros en la puerta de la alacena, Lamoureux soportó el suplicio inútil de oír y sentir fabricar el agua dentrificadora sin ver como se hacía. Solo por la noche pudo salir para es-tornudar.

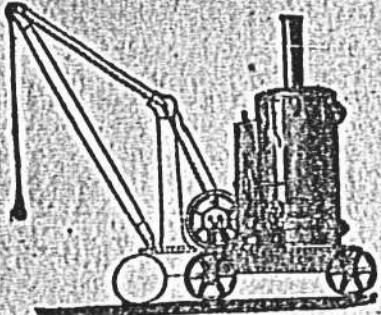
Tierno cómp

ALEX. CHAPLIN & C

FABRICANTES

ESCAPATES, GUINCHES Y MOLINETES A VAPOR

han recibido los primeros premios en todas las principales ciudades de la República y en las exposiciones de París, Londres y Ginebra. En la Aduana de los señores Portales, Freres, Carbonier y C. y Barrera Yarrow, Heli Inglesa, son de su construcción.



Unico Agente en la República
GUILLERMO A. HARLEY
12 y 14-CALLE YACARE-12 y 14

VINO DEFRESNE

TÓNICO-NUTRITIVO CON PEPTONA

(Cerveza estimulante)

PREPARADO EN LAS GRANDES FABRICAS DE CAL BATAVIA

El vino Defresne tiene un sabor exquisito, y es el

único reconstituyente natural y completo.

Es el más precioso de los tónicos; a su influjo, los

accidentes febriles desaparecen, renace el apetito, los

músculos se nutren, y se recobran las fuerzas.

Empleado con buenos resultados en la inapetencia

de las madres repentinamente, las convulsiones, las

enfermedades del estómago (gastritis, gastritis,

disenteria), la debilidad, anemia y la consunción.

DEFRESNE, Farmacéutico de la República de Francia. Autor de la Panacea.

Se vende en todas las Farmacias.

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

LONDRES, PARIS, BUENOS AIRES, MONTEVIDEO

Y ROSARIO DE SANTA FE

Capital autorizado lib. est. 2,000,000 o sean \$ 9,400,000
suscrito 1,500,000 \$ 7,050,000
entregado 600,000 \$ 2,820,000
Fondo de reserva 220,000 \$ 1,034,000

SUCURSAL EN MONTEVIDEO

203-Calle Cerrito-203

El Banco da y toma giros sobre las principales ciudades de Europa y América.

TASA DE INTERESES

Se abona: Sobre depósito a retirar con 30 días de aviso 2 % anual
por 3 meses 2 %
Depósito a plazo fijo, por 6 meses 3 %
por 12 meses 3 1/2 %

Se cobra: Sobre saldos en cuenta corriente a favor del Banco 9 %

Descuento convencional

29-pm, Montevideo, 1.º de Febrero de 1886

EL BANCO INGLES

DEL RIO DE LA PLATA

MISIONES, 115, 117 y 119

Gira letras de cambio y ordenes telegráficas

sobre todas las ciudades de Inglaterra, España,

Italia, como igualmente para Francia, Bélgica,

Brasil, la República Argentina y Estados Unidos.

Intereses sobre Depósitos desde

de el dos hasta el cinco por ciento

anual.

JUAN MAC CRINDLE,

Gerente.

30-pm.

SANTAL GRIMAUD

Farmacéutico de 1.ª Clase en París.

Este preparado cura los gonorreos en

la hora, suprimiendo el Copal, la

Cubana y las Inyecciones.

Depósito en las principales Farmacias.

VAPORES DE LIVERPOOL

BRASIL Y RIO DE LA PLATA

LINEA LAMPOR & HOLT

Servicio regular entre Ambaré

y Rio de la Plata, bajo contra-

postal con el gobierno Belga.

Los vapores de la Mala Real, bajo

regularmente de este puerto los días 0 y 23

de cada mes, llevando pasaje de primera

y tercera clase, encomiendo de primera

para todos los puertos de su escala.

Saldrá el para Rio Janeiro

y New-York.

Los vapores de la compañía salen regular-

mente de Rio Janeiro todos los sábados para

New-York.

C. R. Horne y Ca.

51 pm. Calle Misiones esquina Cerrito.

JARABE DE RABANO IODADO

de GRIMAUD y C.ª, Farmacéuticos en París.

Este jarabe es el más eficaz para curar

los gonorreos, suprimiendo el Copal, la

Cubana y las Inyecciones.

Es un remedio soberano contra los gonorreos

e inflamaciones de las glándulas del cuello,

el gonorreo y todas las enfermedades de la

vejiga, la uretritis, la prostatitis, la

infección de la sangre, la leucemia, la

sífilis, la tuberculosis, la escrófula, la

lepra, la sífilis, la tuberculosis, la

escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,

la escrófula, la lepra, la sífilis, la

tuberculosis, la escrófula, la lepra,

la sífilis, la tuberculosis, la escrófula,

la lepra, la sífilis, la tuberculosis,